

INDELEBLE ES EL TIEMPO...

Bullón tenía razón, la fotografía no se borra. Así lo afirmaba y lo firmó rotundamente con la frase "Fotografía indeleble. T. Bullón Salazar – Jauja" impresa en letras doradas sobre los delicados paspartús que resguardaban sus fotografías a fines del siglo XIX y principios del XX. Este lema recurrente en la joven historia de la fotografía captó la esencia primigenia de aquel extraordinario invento.

Las imágenes de esta exposición han sido seleccionadas por Sonia Cunliffe de un universo de aproximadamente 300 negativos de vidrio de la colección privada Jorge Bustamante que han dado forma a "El imaginario de Teodoro Bullón". La clasificación se realizó bajo las categorías: actantes (ciudad de Jauja, sus costumbres y pobladores), fotografía deteriorada, y fotografía "en crudo", es decir, positivada sin edición. Muchas de las fotografías de impresión moderna mantienen la afección del tiempo sobre la materia causada por hongos, velaciones, roturas y marcas de edición hechas por el autor con cartulina negra sobre el negativo de vidrio, con el objetivo de dar nueva lectura o interpretación a las poéticas del ruido, el daño o la herida sobre la significancia del imaginario —o sueño— jaujino.

Adicionalmente, Cunliffe recrea una ventana hecha con los negativos quebrados a manera de vitral, el que, atravesado por la luz, permite apreciar las imágenes ahí impresas. Parafraseando a Joan Fontcuberta podría decirse que los negativos deteriorados están "inhabilitados" de conformar un archivo, en este caso la colección privada de Bustamante, pero esta misma particularidad los "dota de una extraordinaria singularidad plástica". Y obviamente aurática.

Sobre el tiempo

En este proyecto lo que se valora es el tiempo sobre las imágenes, el deterioro como "pátina" y este mismo, como "sello de autenticidad". No solo de la fotografía, como el cuerpo, sino del contenido, como el alma.

Cunliffe nos muestra una fotografía aún viva, orgánica, susceptible al paso del tiempo y que no deja de fluir. Desde el tiempo-instante iniciado con Bullón, fijando la imagen de un momento preciso hace más de cien años, hasta el tiempo-duración, retomado por Cunliffe, que nos confronta con el imaginario de Jauja. Basta que el espectador contemple cualquier fotografía para que replique en la mente lo visto, lo imagine y hasta lo extrañe. Es un detonante de la memoria, la nostalgia y la admiración de un tiempo que fue.

Es por ello que me atrevería a decir que es el tiempo el que hiere pero a su vez redime. Indeleble es el tiempo, las heridas lo confirman.

Sophia Durand
Curadora